

JOAN MANUEL SEVILLANO CAMPALANS, GERENTE DE LA FUNDACIÓ GALA -DALÍ

La élite de los contactos

MAR GALTÉS

Barcelona

Son 12.000 emprendedores, directivos o miembros de empresas familiares: todos ellos altos cargos ejecutivos que se mueven en las cumbres del poder empresarial. Son los *ypoers* (léase *uaipiouers*), miembros elegidos de la Young Presidents' Organization, una exclusiva red de contactos profesionales, muy arraigada en Estados Unidos y con 211 delegaciones en 105 países. La YPO cuenta con unos ochenta miembros en sus capítulos de Madrid y Barcelona. Y el director europeo y representante en la junta directiva internacional de YPO es Joan Manuel Sevillano Campalans, gerente de la Fundació Gala-Salvador Dalí.

Sevillano, nacido en Barcelona en 1963, lleva diez años en la fundación como "responsable de la gestión empresarial que hace posible la conservación y divulgación del patrimonio cultural". Siempre ha tenido clara vocación internacional, y en el 2004 entró en contacto con esta privilegiada red que se propaga por el boca a boca. "Somos gente que tiene muy poco tiempo. Es una organización de servicios, nos dotamos de herramientas para estar al día y ser mejores directivos, mejores líderes". Sin orientación política ni confesional, sin discriminaciones, asegura. "Es una red que nos pagamos para ser mejores. Sueña a violines, pero el resultado es clarísimo". Dice que le dedica un mínimo de 20 a 40 horas al mes: para las reuniones internas sobre un tema fiscal, una experiencia empresarial, en seminarios en Harvard a su medida, jornadas de meditación con el Dalí Lama, cursos sobre arte para coleccionistas o viajes familiares para ver los gorilas en Ruanda.

Sevillano propuso y consiguió que el próximo congreso mundial de YPO, en febrero, se celebre en Barcelona. "Ya hemos batido el récord de inscripción, con 1.500 asistentes confirmados. Tenemos lista de espera". En plena eclosión de las redes sociales en internet, defiende que la gran diferenciación de la YPO es la calidad de los contactos, la confianza.

"Levantas el teléfono y tienes acceso a gente de todo el mundo de tu perfil. Es una fuente de información privilegiada sobre la realidad de cada país, para saber quién es quién, con quién tienes que hablar".

Y continúa describiendo los intangibles de esta asociación: "No es un tema aspiracional, sino de la

excelencia del trabajo bien hecho". La organización tiene sus criterios para aceptar a sus miembros y preservar la "experiencia de homólogo a homólogo", como el tamaño y complejidad de la empresa, que sea el directivo de más alto cargo, y que tenga "ética profesional e integridad personal".

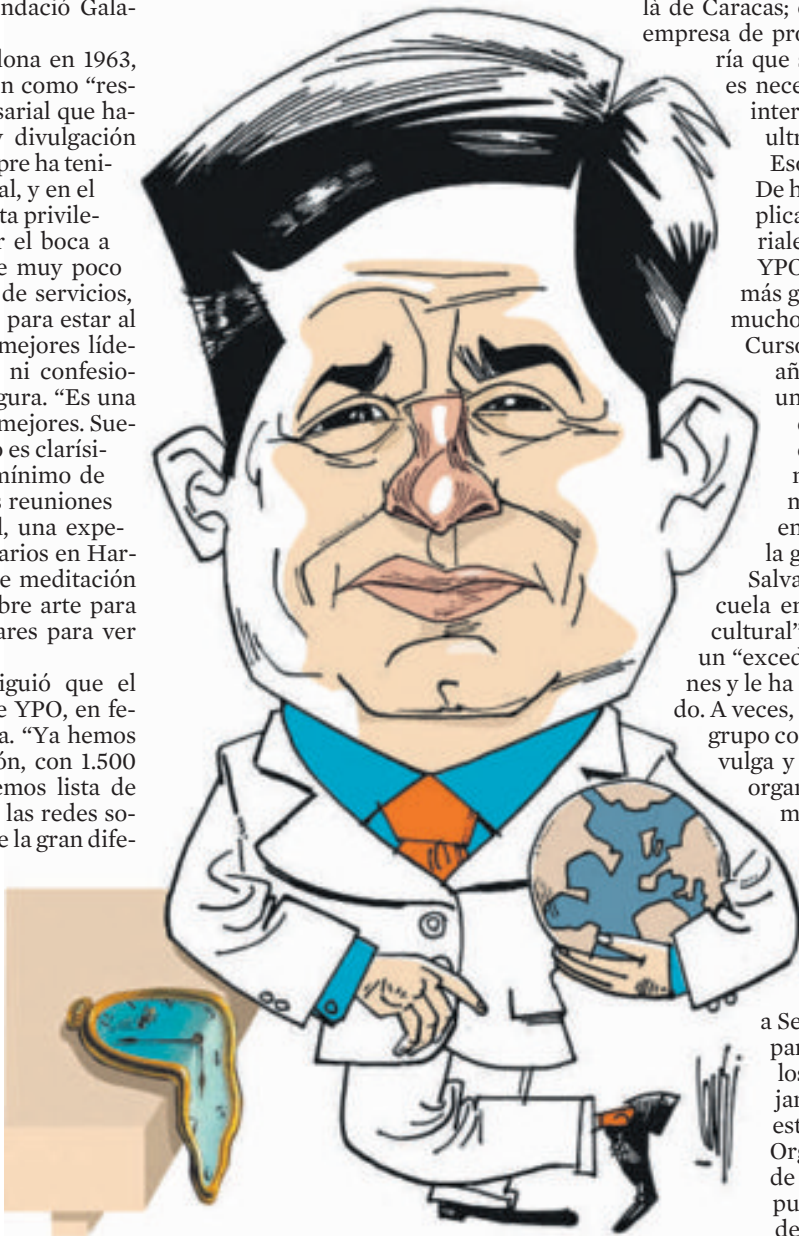
La red YPO de jóvenes líderes empresariales celebra su cumbre mundial en febrero en Barcelona

Sevillano ha imprimido un marcado perfil internacional a toda su carrera, estudió en un colegio inglés y dejó Ingeniería a medias para enrolarse en la organización de estudiantes universitarios Aiesec, en Bruselas, de la que durante dos años fue vicepresidente internacional. Se licenció en Administración de Empresas en la capital europea. Allí también conoció a su mujer, una sueca que trabajaba en Ikea y con la que han tenido tres hijos. En su casa de Sant Julià de Ramis, a la hora de cenar se habla catalán, castellano, inglés y sueco. "Y quiero que aprendan mandarín: es una estrategia de futuro", añade.

Su abuelo, Manuel Campalans, empresario industrial, fue fundador del Cercle Català de Caracas; el abuelo paterno tenía una empresa de productos químicos y droguería que su padre vendió. "Creo que es necesaria una mínima vocación internacional, que los proyectos ultralocales no tienen futuro. Eso es formación y es espíritu". De hecho, no está demasiado implicado en los círculos empresariales locales, prefiere el estilo YPO: "Me gustaría que hubiera más gente como yo, le sacaríamos mucho potencial a Barcelona".

Cursó el MBA en Iese, pasó siete años en el grupo Lafarge ("y un día me llamó Ramon Boixadós, me explicó su proyecto de fundación, me dijo que necesitaba un perfil como el mío y le compré el proyecto entusiasmado"). Al frente de la gestión de la Fundació Gala-Salvador Dalí está "creando escuela en la gestión del patrimonio cultural". Factura 15 millones, tiene un "excedente positivo" de 4,5 millones y le ha dado proyección en el mundo. A veces, "la fundación se parece a un grupo como Disney, que produce, divulga y protege sus contenidos". Y organiza exposiciones por el mundo, con la implicación de instituciones y empresas: "Me gustaría ver a más compañías españolas asociándose con este tipo de eventos".

Aficionado al rugby, a la gastronomía y a la ópera, a Sevillano le faltan cuatro años para "graduarse" en la YPO: a los cincuenta estos líderes dejan de ser "jóvenes" y su lugar estará en la World Presidents' Organization: "Será la plenitud de mi implicación: es cuando puedes empezar a disfrutar del proyecto más allá de lo estrictamente profesional". ●



GUSI BÉJER